



Guerra y Paz en el Siglo XXI

María Eugenia López Paz*

Título original:
**Essays on Globalization,
Democracy and Terrorism**
Eric Hobsbawm
Memoria Crítica, 2007

En este libro se reúnen una serie de artículos que en su mayor parte fueron conferencias escritas entre los años 2000 y 2006, las cuales tratan de exponer la situación en la que hoy se encuentra el mundo, o por lo menos grandes porciones de él. A lo largo del libro se encuentran entonces las preocupaciones internacionales de ese período, cuya característica más notable fue la decisión que en el 2001 tomó el gobierno estadounidense de imponer una hegemonía mundial unilateral, y emprender siempre que lo considere oportuno operaciones militares. Es importante señalar que estos artículos han sido escritos por un autor que se ha mostrado profundamente crítico con este proyecto, y con buena parte de las acciones militares ejercidas por el gobierno estadounidense luego del 11 de septiembre de 2001.

En el primer capítulo, *Guerra y paz en el siglo XX*, el autor describe y analiza el siglo que recién termina a partir de la compleja relación entre guerra y paz. Tomando como punto de referencia los conflictos armados, divide el siglo XX en tres períodos por orden cronológico, el período (I) de la guerra mundial con Alemania como eje (1914-1945), el período (II) de la confrontación entre las dos superpotencias (1945 a 1989), y el período (III) que se inició con el fin del sistema clásico de equilibrio de poder. Geográficamente, hasta 1945, el escenario de las guerras entre Estados fue principalmente

* Investigador docente de la Universidad de Los Andes, Venezuela.

Europa, pues como bien lo señala Hobsbawm, en las Américas durante el siglo XX no se libraron grandes guerras entre estados, con la salvedad de la Guerra el Chaco entre 1932 y 1935. También el autor indica que aunque en América Latina ningún ejército atravesó las fronteras, el continente ha sido el escenario de grandes enfrentamientos civiles: en México a partir de 1911, en Colombia desde 1948 y en Centroamérica durante el período de la Guerra Fría.

Con respecto a las características de los conflictos armados en el siglo XX Hobsbawm señala que las guerras entre estados fueron predominantes durante los períodos I y II, es decir, hasta finalizada la Guerra Fría. Además, también dice que a finales del siglo XX y principios del siglo XXI las operaciones armadas ya no están fundamentalmente en manos de los gobiernos, por consiguiente, las partes en conflicto “no comparten características, ni estatus, ni objetivos, excepción hecha del deseo de recurrir a la violencia” (p. 3). Aunado a esto, Hobsbawm señala que progresivamente, la línea entre los combatientes y los no combatientes ha ido desapareciendo, y en este sentido, las víctimas civiles en los conflictos armados han aumentado significativamente. A otras tres situaciones se refiere el autor para caracterizar los conflictos armados en el siglo XX, “en primer lugar la frontera entre los conflictos entre estados y los conflictos en el seno de los estados (...) se difuminó un tanto” (p.7) pues el siglo XX no sólo ha sido un siglo de guerras sino también de revoluciones y del fin de diferentes imperios.

También deja de ser claro el límite entre guerra y paz, pues según Hobsbawm, tras la segunda guerra mundial “se dio inicio a un período que no podemos calificar claramente como de guerra o de paz ateniéndonos a las definiciones tradicionales, de ahí la expresión -guerra fría- para describirlo” (p.7). Finalmente, otra situación que vuelve compleja la relación entre guerra y paz a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI, es la tendencia a emplear en el discurso público la palabra “guerra” para referirse a una fuerza organizada contra actividades nacionales o internacionales consideradas contrarias a la sociedad como “guerra contra la Mafia”, “guerra contra los cárteles de la droga”, y más recientemente, “guerra contra el terrorismo”.

Guerra, paz y hegemonía a comienzos del siglo XXI

En el apartado que se identifica con el mismo subtítulo, el autor explica coyunturas actuales a partir de cambios importantes que han tenido en el último siglo la vida humana, y la sociedad. Las interrogantes que se plantea el autor en este capítulo giran en torno a saber si es posible un proyecto de dominio global por parte de un solo estado, y si la reconocida superioridad militar de Estados Unidos es suficiente para implantar este dominio, y también para consolidarlo. Hobsbawm explica esto en términos de la influencia que ha tenido Estados Unidos en el mundo antes y después del 11 de septiembre de 2001; en este sentido, el autor también deja algunos interrogantes abiertos, con respecto al papel que debe tener la política internacional ante la actual postura megalómana de Estados Unidos.

Posteriormente, continúan dos ensayos breves: *Por qué la hegemonía americana difiere del Imperio Británico*, y *El imperio se extiende más y más*; en ellos se exponen las diferencias entre lo que fue el Imperio británico del siglo XIX, y el actual imperio estadounidense. Las diferencias van desde el origen y la procedencia de ambos países, hasta el papel que cada uno ha jugado en la economía mundial, pasando por el tamaño de sus territorios y población, su ubicación geográfica, y por supuesto, sus respectivas capacidades armamentísticas. Además, el Imperio británico en su momento ocupó y administró una cuarta parte de la superficie del planeta, y Estados Unidos nunca ha practicado de hecho el colonialismo, pues su hegemonía ha estado dirigida a mantener estados dependientes y satélites, y como bien lo señala Hobsbawm, “a diferencia de la dominación británica, [la de Estados Unidos] se ha basado de forma decisiva en una política de intervención armada” (p74). Aunado a esto, en ambos capítulos el autor explica detalladamente cuáles son las razones internas, y/o domésticas, por las que el imperio estadounidense no puede durar.

El quinto capítulo de esta compilación versa sobre la naturaleza y la historia de las naciones y los nacionalismos, y en él se analiza cuál es el impacto y los efectos que han tenido los cambios históricos más recientes sobre esa cuestión. En este sentido, Hobsbawm

estudia los efectos que empieza a tener la altísima movilidad de personas a través de las fronteras, en sociedades como la Europea: “En Europa, en definitiva el primer hogar del nacionalismo, las transformaciones de la economía mundial están acabando con lo que empezó las guerras del siglo XX (...): un mosaico de estados-nación étnicamente homogéneos” (p.90). Así, el autor reflexiona también sobre los derechos y las obligaciones de los ciudadanos, en un mundo donde una parte importante de la población vive en algún momento fuera de su territorio, o país. Estos cambios, de manera evidente, afectan la relación que los hombres y mujeres, los ciudadanos y ciudadanas, han tenido con el estado-nación durante el siglo XX.

La difusión de la democracia

En este libro también se encontrarán algunas reflexiones en torno a la democracia liberal como modelo y orden institucional, hoy aprobado moralmente por la mayoría de los países del globo. Hobsbawm se centra en mostrar las debilidades de este modelo para asegurar y/o garantizar el bienestar de los países y sus ciudadanos, para ello toma algunos ejemplos como Colombia, y Ucrania. Adicionalmente, el autor responde una polémica interrogante *¿el libre mercado es un complemento o una alternativa a la democracia liberal?*, sus argumentos respaldan la segunda opción. Otra cuestión central de estos capítulos son los señalamientos del autor sobre la transformación que ha tenido, y está teniendo, la unidad política que precisa la democracia: el estado-nación.

Esta obra cierra con dos trabajos donde Hobsbawm procura responder a qué se debe que actualmente vivamos una época tan violenta. Las explicaciones que intentan dar respuesta a esta interrogante pasan por la descripción del surgimiento de los nuevos movimientos generadores de violencia, como los grupos terroristas con capacidad de operar a escala transnacional, aunque estén compuestos por minorías, y su *modus operandi* sea el de la acción en pequeños grupos. En este sentido, el autor hace referencia a las implicaciones que tiene para los grupos terroristas, el alcance universal de la televisión, pues de alguna manera estos grupos se em-

piezan a procurar que sus acciones tengan impacto mediático, y en esa medida, sean políticamente más efectivas. Hobsbawm también menciona que el creciente suministro y disponibilidad globales de armamentos portátiles han provocado un aumento de la violencia en buena parte del globo; además, el debilitamiento del estado-nación, ocasionado por múltiples causas, ha permitido el desorden público en el que se han visto sumidas algunas sociedades los últimos años.